

CANTERAS DE CIUDADANÍA: LUIS BELLO Y SUS VIAJES A LAS ESCUELAS DE ESPAÑA

FERNANDO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ¹
Universidad Autónoma de Madrid

Decía Bartolomé Cossío que si enseñar fuese como los antiguos oficios, los maestros deberían ser tan reconocidos como los docentes de los niveles medio y superior, si no más, porque son como los canteros, que extraen el bloque de piedra del sustrato original y lo desbastan y perfilan, dejándolo preparado para que el escultor acabe de pulir y dar forma final a la estatua. Pero para que las escuelas fueran esas canteras de ciudadanía a las que aspiraba la Institución Libre de Enseñanza y, en general, el pensamiento regeneracionista, hacía falta dotarlas suficientemente de medios y reconocer adecuadamente la función social del magisterio.

Las escuelas nacionales creadas por la Ley Moyano de 1857 habían llegado al primer cuarto del siglo XX en un estado de penosa postración. Un siempre cicatero presupuesto, confiado a los ayuntamientos y a sus exhaustas arcas; una baja consideración de los maestros, con malos salarios, rudimentarios recursos y pobre o nula formación pedagógica; unos contenidos que no iban más allá de la adquisición de las cuatro reglas matemáticas y una paupérrima lectoescritura; y unos currículos entregados en monopolio a los dictámenes de la iglesia católica en su etapa histórica más oscurantista desde los tiempos de la Contarreforma surtieron un efecto letal: al iniciarse la década de 1930, el índice del analfabetismo en España se situaba en el 44 por ciento, como media. En las regiones meridionales, las tasas podían alcanzar cotas aún más escandalosas, pudiendo hablarse en puridad de un estadio de cuasi analfabetismo universal entre las clases trabajadoras agrarias.

Luis Bello Trompeta perteneció a aquellas generaciones de escritores, a caballo entre la del 98 y la del 14, a los que preocupó sobremanera el estado de postración nacional, en comparación con la Europa a la que aspiraban a parecerse, e indagaron sobre sus causas no para lamentarse, sino para ponerles remedio. Bello nació en Alba de Tormes (Salamanca) en 1872, aunque pronto su familia, debido a la carrera de su padre, juez de primera instancia, se instaló en Asturias. Sus primeros recuerdos de la escuela de Luarca, “una habitación oscura que olía a vacas y a paja húmeda” y de la elemental de Madrid, “aulas enormes y largos corredores” con frío insoportable le marcaron para siempre.

¹ Departamento de Didácticas Específicas. Facultad de Formación de Profesorado y Educación.
fernando.hernandez.sanchez@uam.es | <https://orcid.org/0000-0002-5300-0130>

Estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid, sita entonces en la calle de San Bernardo. Su inclinación ideológica al liberalismo – entre sus influencias citaba frecuentemente al krausismo, a Joaquín Costa y Giner de los Ríos- hizo que, al acabarla entrase a trabajar como pasante en el despacho del futuro ministro y presidente del gobierno, José Canalejas (1854-1912). Pero su verdadera vocación fue la de periodista. Bello recorrió las redacciones de los más importantes periódicos liberales de la época, en sus distintas corrientes: del *Heraldo* pasó a *El Imparcial*.

Como buen liberal francófilo, hizo su experiencia de estancia en el París de la Tercera República como corresponsal del diario España, en cuyas páginas también escribían autores de la generación del 98 como Azorín y el primer Maeztu. La perspectiva europea le permitió ampliar los horizontes del cambio deseable en España, pasando de un cierto regeneracionismo localista a un reformismo estructural anhelante de la modernidad. Si los regeneracionistas del 98 habían diagnosticado como males endémicos de España el lastre de la oligarquía y el caciquismo y habían prescrito como remedios terapéuticos desde arriba –es decir, desde la acción de gobierno- “pan y escuela”, en expresión de Joaquín Costa, la generación de 14, la de los José Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Luis Araquistáin, Salvador de Madariaga y Luis de Zulueta acentuó su mirada crítica con rasgos aún más orientados a lo social y a la participación política desde la sociedad civil, de lo que fue ejemplo la Liga de Educación Política, de la que Bello, como los antes citados, formó parte. Bello obtuvo acta de diputado en las Cortes entre los años 1916 y 1917, año este último en el que el régimen de la Restauración, aquel rigodón de alternancia metódica, pactada y manipulada entre representantes de la oligarquía latifundista, proteccionista y ultracatólica y defensores del librecambio, de la burguesía urbana retóricamente laicista, conservadores y liberales en suma, entró definitivamente en crisis.

A su vuelta de París, Bello colaboró con una prensa situada cada vez más a la izquierda del liberalismo y en rumbo de colisión con la monarquía, como *El Mundo* y *El Radical*. Asumió durante un tiempo la dirección de *El Liberal* de Bilbao, el diario donde destacó una figura política ascendente, Indalecio Prieto. Su etapa más brillante, fue la que vivió en el periódico de Ortega y Gasset, *El Sol*, en cuyas páginas llevó a cabo su reivindicación de la escuela a través de las crónicas de sus viajes para conocer su realidad in situ.

Sus viajes por las escuelas de las distintas regiones tuvieron lugar entre 1925 y 1929 y de ellos nacieron los artículos que fueron publicados en varias series y reunidos en cuatro volúmenes, que son los que se pueden encontrar en el enlace que figura al final de este texto. La escuela, como centro de interés en la obra de Bello, era el condensador de la potencialidad de la nación con vocación de regeneración, el instrumento de dignificación de la patria y la garantía de futuro como cantera de sus hijos e hijas, sobre todo los de las clases populares hasta entonces excluidas de cualquier oportunidad de promoción social, pero también, en aquel momento, el reflejo de los males que acometían al país y que precisaban de urgente sanación.

Los artículos que narran los viajes de Bello a decenas de escuelas de Madrid y su entorno, Castilla y León, Asturias, Cataluña, Galicia y Andalucía describieron con toda crudeza el estado generalizado de deterioro de sus instalaciones, la obsolescencia de sus programas y métodos y la precariedad material de sus docentes, con los que habló y recogió sus quejas en cada pueblo. Todo ello era fruto de un contexto político atrasado cuya continuidad en aquel estado de cosas no podría sino repercutir, como una profecía autocumplida, en la perpetuación del subdesarrollo económico, social y moral de la nación española. En el trasfondo de los artículos de Bello, escritos durante la última fase de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) se percibe un cambio de formulación: del fracasado regeneracionismo desde arriba –del que el dictador no tendría empacho de reclamarse en calidad de “cirujano de hierro”- a la ruptura como necesidad histórica para la refundación del país. Como diría poco después su maestro, Ortega, “españoles: vuestro Estado no existe ¡Reconstruido! Delenda est monarchia...”

En el tramo final de la Dictadura, la posición política de Bello se orientó hacia el republicanismo. Se afilió a Acción Republicana, el partido de Manuel Azaña, y en junio de 1931 fue elegido diputado por Lérida. Participó en la comisión que redactó el texto de la nueva constitución republicana y presidió la que trató sobre el Estatuto de Cataluña, en cuyo seno mantuvo un duro enfrentamiento con Miguel de Unamuno acerca de la enseñanza en catalán en la escuela primaria, Como decía el clásico, “nihil novum sub sole”.

Su proximidad a Manuel Azaña le valió ser encarcelado con él en el vapor *Uruguay*, surto en el puerto de Barcelona, tras los acontecimientos de octubre de 1934 en Cataluña y Asturias. En 1935, recuperada la libertad, fundó el semanario *Política*, órgano del nuevo partido azañista, Izquierda Republicana, pero no alcanzó a ver el ascenso a la presidencia de la República de su amigo: Bello murió en Madrid en noviembre de aquel año, dejando la impronta de una cohorte intelectual que se comprometió con la reforma de la escuela como cantera de la nación y de su edificación desde la base. También se podría decir que, afortunadamente para él, no tuvo que ser testigo del desguace de la obra de toda una generación tras la victoria del bloque reaccionario y clerical en 1939, ni del retraso histórico al que sumió a España durante al menos otras dos generaciones.

Acceso

Los cuatro volúmenes de Viaje por las escuelas de España (1926-1929) son accesibles en la red en la siguiente dirección:

<https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=1073>

Cada volumen tiene estos contenidos:

1. El cerco de Madrid; viaje a la sierra; por Castilla y León; Asturias; el prejuicio contra el maestro; la Sociedad de Amigos de la Escuela .
2. Por Andalucía: Cádiz, Málaga, Granada; Las dos Castillas: Toledo, Soria.
3. Extremadura: suma de varios viajes, Cáceres y Badajoz, cien kilómetros en Portugal
4. Más Andalucía: las siete Huelvas, Sevilla: viaje preliminar; viaje de instrucción a Tánger ; Jaén: viaje a Santiago de la Espada